

Solana, acompañado de dos comisionados, y los tres ocuparon los asientos de la mesa del costado izquierdo. Entonces fué cuando un profundísimo silencio se apoderó de todos los circunstantes, esperando oír de la boca del orador lo que sus corazones ya presentían. No se engañaron; y quién sabe si Mirabeau, en la sesión del 11 de Junio de 1790, al anunciar con su voz de trueno la muerte de Franklin, causaría la misma impresión que el orador zacatecano haciendo el elogio fúnebre del Aristides de la época.

Por los mismos motivos que tuve para no calificar la oración del M. R. P. Soria, prescindo también de hacerlo con respecto á la del Sr. Solana, dejando á los lectores que lo hagan por sí mismos; pero si diré que el Sr. Solana puede envanecerse justamente de haber complacido al respetable concurso que lo oyó con tanta satisfacción; y que el tiempo que duró su discurso debe computarse en aquellos momentos que se desliza dulcemente la vida sin que se sienta la mano descarnada del tiempo. ¡Tal es la fuerza de la elocuencia! El que la posee y en su ejercicio vierte abundantes lágrimas y las hace derramar, arrebatá los males de la vida y nos transporta á una región de deliciosa ternura.

Luego que el Sr. Solana causó el sentimiento de dejar de hablar, la orquesta que ocupaba el foro tocó á la sordina algunas piezas escogidas, y entre tanto se repartieron ejemplares impresos de cuatro diversas poesías; y aunque el señor Gobernador dispuso que se disolviera allí su acompañamiento, el coliseo quedó ocupado hasta más de las diez de la noche, porque todos sentían dejar aquel lugar en que se percibían todavía tan dulces emociones.

Para manifestar la debida gratitud á las personas que se han hecho acreedoras de ella, en todas partes y en todos tiempos es ocasión; por lo mismo, en esta descripción debe decirse, que el Sr. cura D. Mariano Esparza, los MM. RR. prelados de las religiones, los profesores de música y canto, el encargado de la imprenta y los oficiales de ella, y otras muchas personas que sirvieron con sus empleos en las honras del Sr. García, lo hicieron gratuitamente y con tan buena disposición como si les hubieran pagado sus merecidos derechos.

Zacatecas, Noviembre 27 de 1842.

LIC. JOAQUÍN CALDERÓN.

—(—:—)

SERMON predicado en los funerales del Sr. D. Francisco García, por el M. R. P. Comisario Prefecto de misiones Fr. Rafael de Jesús Soria en la Santa Iglesia parroquial de Zacatecas, el 27 de Julio de 1842.

Sol illuminans per omnia respexit.—Eclesiast. 42 in capite.

El sol que alumbrá, miró por todas partes.—Palabras del libro del Eclesiástico en el capítulo 42.

¡ZACATECAS! ¡noble é ilustre Zacatecas! qué diferente te veo en esta triste ocasión, vestida de luto, de las que mis ojos te han registrado con

todo el esplendor alegre de tu magnificencia! ¡Zacatecas! que siempre te has ostentado no solamente país abundante en metales preciosos, sino también en madre fecunda de hijos ilustres (1): ¿porqué te veo en este día tan llorosa que me pareces aquella ciudad, que describe un profeta, llena de lágrimas? ¿Qué? ¿no has podido cimentar tus glorias y alejar de tí para siempre el llanto, habiéndolo sido tan famosa, que sin hipérbole, por tus hijos heroicos, te puedo comparar á un firmamento en que brillan como otras tantas antorchas, sus nobles prendas, sus proezas admirables y su vasta literatura? ¿Lloras, aun con todo eso, oh Zacatecas? ¿Y qué no me será dado el consolarte, recordándote lo privilegiado de tu suelo y la gloria de tus hijos que siempre te han honrado? Acuérdate ¡oh ciudad nobilísima! que tus primeros hijos y fundadores fueron tan denodados, que jamás sucumbieron al imperio de los Moctezumas (2) Haz memoria que en la siguiente época, tus elementos físicos y morales te hicieron tan respetable, que nada tuviese que envidiar á las otras capitales del Anáhuac. Porque ¿en qué te podían hacer ventaja? ¿En metales preciosos? Tú, como lo confiesan nacionales y extranjeros, has llamado en este particular la atención del mundo civilizado. (3) ¿En las producciones feraces de la tierra? Aunque en el recinto tuyo no se encuentran, se hallan en varios puntos de tu comprensión. ¿En la ilustración y virtudes sociales? ¡Ah! ¡si no me hallara al frente de sus virtuosos hijos! esta era la ocasión de hacer un panegírico de sus profundos conocimientos, de la belleza de su índole, y de sus modales tan cortes. ¿En la cronología de los hombres, que les han dado honor? Tú, oh Zacatecas, lo digo á boca llena, no les cedés en esto ventajas. Gloriense enhorabuena las otras capitales de haber producido hijos que las han coronado de gloria en todas las clases que se distinguen en la sociedad; pero tú, oh Zacatecas, también haces un papel muy distinguido entre todas ellas. Leo los fastos de tu historia y ufano lo preconizo á la faz del mundo. Veámoslo, Príncipes de la Iglesia. En aquellos tiempos de dominación extraña, apenas era dado á los mexicanos ascender á la cumbre de tan alta dignidad y sólo una superioridad de relevantes prendas, los conducía á ella. Pues entre estos hombres, á todas luces grandes, hallamos á un Ilmo. Sr. D. Andrés Llanos y Valdés, á quien la ciudad de Jerez vió nacer, que fué obispo de Monterrey, y su memoria, entre aquellos que fueron sus diocesanos, es gloriosa. Un Ilmo. Sr. D. Manuel Ignacio González del Campillo, natural de Vetagrande, (4) teólogo, jurista, canonista, y que antes de ascender al episcopado, por su vasta literatura, fué provisor del obispado de Durango, sin embargo de no ser su individuo; penitenciario, arcediano, y últimamente obispo de Puebla. La compilación de sus alegatos jurídicos, informes, re-

(1) Cuaderno titulado: Descripción breve de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas, escrita por el conde de Santiago de la Laguna, coronel de infantería española, D. José de Rivera Bernárdez, en el punto 9 cuyo título es: De los varones ilustres que en santidad y dignidad han florecido en esta ciudad.

(2) Muralla zacatecana, escrita por el Sr. Br. D. Mariano Bezanilla.

(3) En el mismo cuaderno de D. José Rivera Bernárdez, en el punto 7 da mucha idea de la suma de millones que habían producido las minas de Zacatecas hasta el año de 1732 que lo escribió. El Barón de Humboldt.

(4) Beristáin. En su biblioteca Hispano Americana Septentrional.

presentaciones, decretos y providencias en que su pluma fué tan infatigable por cincuenta años, forma un cuerpo completo de jurisprudencia, y disciplina eclesiástica americana. Un Ilmo. Sr. D. Juan Ignacio Castorena y Urzúa, obispo de Yucatán, á quien tú, oh Zacatecas, viste nacer en tu recinto, debes confesar que te llenó de honor y gloria (5). El fundó el colegio de los mil ángeles para educación de las niñas. El hizo otras fundaciones en otras capitales, que lo hacen famoso. Pero en lo que aventajó á todos este ilustre zacatecano, á todos los mexicanos, lo digo con entusiasmo, fué en ser el primero que publicó en Mexico gacetas ó periódicos, sufriendo por el bien público las murmuraciones de los egoístas, é ignorantes enemigos de la luz y de la común utilidad. Pasemos á la clase militar.

El noble zacatecano D. José Bernárdez de Rivera, coronel de infantería, dió lecciones á todos los de su clase de que están muy bien hermanadas la espada y la pluma, en las producciones latinas que publicó en México en los años de 725 y 733 (6). ¿Y qué diré del otro zacatecano, que en su nombre lleva la nota de invicto, cual es el grande, el inmortal D. Victor Rosales? El supo arreglar con mano potente la revolución de nuestra cara independencia y, como hombre de bien y de valor, hizo entrar al orden á los que sólo aspiraban al asesinato y al robo, y era un león en la campaña. No es menos grata la memoria del zacatecano ilustrado, sabio de primer orden y benemérito de la patria, el Dr. D. José María Cos, cuyo valor y literatura tan vasta y celebrada en toda la República, empleó en la consecución de nuestra suspirada independencia (7). Volvamos ahora la vista á los zacatecanos ilustres en las letras humanas, ¡Buen Dios! ¡qué número tan grande de literatos se presenta á mi memoria! Un D. José Aguirre Villar, un padre Juan Agustín, Jesuita; un Fr. Antonio Alejos, natural de Chalchihuites; un Fr. José Alfaro, natural de Sombrerete; un Dr. Manuel López de Aragón, un D. José Barbachi y Zorrilla, un . . . (8) ¿pero á dónde camino? sería interminable, ciertamente, refiriendo uno por uno los zacatecanos que se han hecho lugar muy distinguido entre todos los literatos de Anáhuac. Pero no pasaré en silencio los nombres tiernos é interesantes de un Dr. D. Luis Beltrán, insigne bienhechor de esta población; de un D. José Mariano Bezanilla, reedificador del santuario de la Bufa; de un padre Francisco Pérez Aragón, que dejó una memoria eterna en el Seminario de tu capital, oh Zacatecas, dotado de una suma cuantiosa, que le dejó por herencia su deudo D. Benito Gaspar de Larrañaga, el mismo que dotó la huérfana que sale todos los años de esta santa iglesia parroquial (9). Y siendo todos estos tus hijos, amada Zacatecas, tu honor y tu gloria ¿aún lloras? ¿aún tus lágrimas se ven esparcidas por tus mejillas? ¿qué suceso funesto te ha acaecido? *Veni et vide*. Así dijeron á Jesucristo las hermanas de Lázaro; venid y

(5) En la obra mencionada del mismo Beristáin; y en el cuaderno de D. José Rivera Bernárdez.

(6) Idem.

(7) Las acciones memorables de los Sres. D. Victor Rosales y Dr. D. José María Cos, corren impresas en varias historias de la Independencia mexicana.

(8) Beristáin. Idem.

(9) Doscientos treinta mil pesos dejó el P. Francisco Pérez Aragón, para fondos del colegio de San Luis Gonzaga.

ved, dice Zacatecas á los que la ven llorosa y afligida, registrad lo que contiene esa luctuosa pira. ¡Ay de mí! ¿qué veo? ¿que registran mis ojos? Este santo templo enlutado, triste, melancólico. Presentes los ministros de Dios, esta insigne asamblea y este pueblo respetable. El ronco y pausado clamor de las campanas se acaba de dejar percibir. La Threnodia sagrada ha sonado en las bóvedas de este sagrado recinto. Extiendo la vista y distingo una urna . . . ¡Ah! . . . no me digas más ¡oh Zacatecas! Esa urna encierra . . . ¿lo diré? suspendeos, lágrimas de sentimiento . . . No sé qué digo. Pero me esforzaré. Esa urna encierra las cenizas de un grande zacatecano, de un hombre respetable, de un patriota distinguido, de un . . . me faltan las voces. Dirélo de una vez con el acento del dolor: del ilustre zacatecano el Sr. D. Francisco García. Ahora sí, Zacatecas, llora tu pérdida; llora inconsolable la muerte de tu hijo predilecto, del gobernador que te llenó de gloria, del patriota que te hizo respetable, del magistrado famoso que te hizo un lugar muy distinguido, del . . . ¿que no tenga yo el talento oratorio necesario para este caso! ¿A quién le compararé? Mas ¡ay de mí! que al verme al frente de esta sabia asamblea, capaz de acobardar á los Demóstenes y á los Tulios, me veo cercado de angustias y sobresaltos! Sin embargo, sólo siento que me hayan mandado hablar, cuando sólo debería gemir y callar. Este mandato me fué tanto más sensible cuanto yo había concebido mayores esperanzas de que otro más á propósito llenara las vuestras en este día. Con todo esto, recordando lo que dije el principio, de que consideraba á Zacatecas como un firmamento en que lucían muchas resplandecientes antorchas en sus beneméritos hijos, permitidme que os diga que, entre tantos astros de primera magnitud que, por su distancia en el tiempo que nos precedieron sólo nos parecen estrellas; el Sr. D. Francisco García fué para nosotros, lo que el sol que de más cerca rige nuestro sistema planetario, rigiendo el político. Así fué, zacatecanos, y sin obscurecer en nada la gloria de nuestros antepasados, quiero fijarme en esta sola idea para su elogio fúnebre. Mas diré: en los ilustres hijos de Zacatecas de la presente época, hallamos un agradable espectáculo en política, cuando todos reconocieron en el Sr. García el centro de unidad, y describiendo la órbita de sus respectivas atribuciones, tenían tendencia al centrón común de patriotismo é ideas de libertad justa y racional. Por tanto, limitándome al sagrado texto que os propuse, *sol illuminans per omnia respexit*, diré: que el Sr. García *en su gobierno, fué el sol que animó en política todo el Estado*. Proposición única en que fundo toda mi oración.

«Honradme, virtuosos zacatecanos, con vuestra atención, y no temáis que me exceda en la exposición de las medidas á que me estrechan la discreción y la prudencia. ¡Quiera el Espíritu Divino que no profiera cosa que sea agena de mi ministerio! y ayudado de su soberano auxilio, espero desempeñar dignamente este importante asunto. Pidamos la gracia Ave María.

«La grandiosa armonia que existe entre la Iglesia y el Estado, (Exmo. señor) hace que aquélla honre, con sus magníficas ceremonias, los funerales de aquellos hombres célebres que por sus proezas se han igualado á

los héroes, al mismo tiempo que da lecciones luminosas á los hijos de Adán de la brevedad de la vida humana, y que tanto los hombres más ilustres como los que viven ostentosamente, tienen que pagar el común tributo. No podía menos de ser así, cuando, como depositaria de las escrituras de la verdad, sabe muy bien que el Espíritu Santo dice: *In mortum producit lacrimas . . . et fac luctum secundum meritum ejus*. Sobre el muerto derrama lágrimas . . . y haz duelo según su merecimiento. El llanto que se nos manda hacer por los difuntos es un argumento poderoso de la instabilidad de las cosas humanas; pero el honrar su memoria por sus méritos, es también al mismo tiempo un consejo sabio y prudente documento. Partiendo de estos luminosos principios, ¿no nos será lícito llorar la muerte de aquel grande hombre, que á la manera de un brillante astro se dejó ver en su gobierno, caminando con tanta majestad y grandeza, que llevó tras sí los ojos, no sólo de los zacatecanos, sino de los habitantes todos de la República? Sí, señores. Pues digamos confiadamente que en su gobierno político fué el benéfico sol que animó todo el Estado. A tres se pueden reducir las operaciones del sol que alumbrá el mundo físico; esto es, á alumbrar, á dar color y á calentar. ¡Qué hermosamente se pueden aplicar estas tres cosas al luminar que presidió los destinos de Zacatecas en el período de seis años! El resplandeció como profundo político, desde el principio de su gobierno; él, no sólo iluminó los objetos políticos, sino que los caracterizó como si los coloreara; y él, finalmente, comunicando al Estado esta luz y estos colores, esparció el calor y el movimiento. Tres resultados que manifiestan la verdad de mi proposición. Vémoslo:

«Así como los geógrafos primero forman un mapa general del orbe de la tierra, y después forman diferentes mapas particulares de sus provincias, con cuya inspección adquirimos una noticia puntual de la situación, no sólo de los montes más elevados, de los ríos más caudalosos y de las ciudades más populosas, sino también de los collados, arroyos y aldeas; así yo, habiendo dado en mi proposición fundamental una idea general del gobierno del Sr. D. Francisco García, que comprende la extensión de sus virtudes patrióticas, quiero, aunque en compendio, dar una idea particular, si no de todas, de algunas de ellas. Mas ¡ay! ¡que no puedo recordar sin ternura que el año de 29 se dejó ver en nuestro horizonte político este astro que, difundiendo sus luces, llenó de alegría el suelo zacatecano! *Extrema gaudii lucis occupat*. Aquella alegría, según la sentencia del Espíritu Divino, se nos ha convertido en llanto. Entonces fué cuando los zacatecanos vieron los hermosos crepúsculos de beneficencia, abundancia y prosperidad, y saludaron gozosos el luminar que les descubría una tierra nueva, cubierta de bienes. Entonces registraron como de un golpe los elementos de prosperidad del suelo que los vió nacer. Entonces . . . pero ¿qué me detengo? . . . A vosotros mismos apelo, ilustres zacatecanos, y decidme ¿no visteis al Sr. García desde el principio de su gobierno desvivirse, si así me puedo expresar, por elevar á Zacatecas al más alto grado de gloria? Al observarlo desde entonces al frente de los negocios públicos ¿no os parecía ver en él por su actividad y celo, por su empeño en engrande-

cer su patria, en sus desvelos por la pública prosperidad, á un Craco en Polonia, llenando de gloria á Cracovia; á un Castencio, colmando de bienes á Florencia; á un Cornelio Hontman, haciendo respetable la Holanda; á un Guillermo Tell, empeñado en la libertad y prosperidad de Suiza, y á un Rodulfo de Hapsburg, haciendo la felicidad de la Austria y la Alemania? Sí, sí. El, como estos héroes, desde el principio de su mando llenó de gloria, colmó de honor, hizo respetable, próspero y feliz á Zacatecas. Y no sólo esto. El, como luminar de primera magnitud del Estado, había de iluminar á los subalternos en virtudes patrióticas. Vedlo resplandecer en la modestia y sencillez republicana, cual otro Jorge Washington en Norte América; en profunda política, cual otro Bolívar en Colombia; en celo patriótico, cual otro San Martín y Sucre en el Perú. Así comenzó á difundir sus luces este patriota insigne, y fueron como sus primeros ensayos. Lleno de virtudes sociales, se presentó como un modelo á que debían nivelar su conducta los ciudadanos. Un hombre dotado de un corazón ingenuo, amante de la libertad, que en cuanto hace y en cuanto dice, obra y se explica de un modo peculiar á cimentarla. Un hombre que, contento con lo que basta á la naturaleza, aborrece el fausto y la vanidad, observando en todo la moderación. Esto es lo que yo llamo un republicano sencillo, y este es también todo el diseño del retrato que pretendo formar del Sr. García. Al pintaros la excelente copia de sus virtudes patrióticas, permitidme que me aparte del común estilo, y no me detenga en representaros los privilegios de su nacimiento, en que no tiene parte el mérito personal. Bien pudiera decirse que en sus ascendientes se hallan personas ilustres, y que entre todas se distinguió un venerable eclesiástico, á quien el cielo honró con prodigios obrados en crédito de su virtud (10). Mas si solamente fundado en la gloria de sus antepasados insistiera en formar su elogio, ¿qué otra cosa haría sino únicamente haceros ver, cuánto excedieron á otros los ascendientes del Sr. García? Pero este grande hombre, que apreciaba más la vida sencilla que la noble cuna; este hombre á quien hacen tanto honor los timbres adquiridos, como los heredados, no necesita tanto recomendarse por sus antepasados, sino admirarlo también por lo que él ha transmitido á su posteridad. El generoso espíritu que le animaba, y de que dió después tan gloriosas muestras; un fondo de talentos nada vulgar; un entendimiento claro y despejado, que se manifestaba en el acierto y propiedad con que discurría aun sobre materias muy extrañas á su profesión (11); todo, todo esto lo arrastró con dulce violencia á consagrarse exclusivamente á hacer la felicidad de su patria. Enriquecido con estos dones que el cielo le concedió, apareció en el horizonte zacatecano este luminoso astro que, no llegando aun al apogeo sus radiantes luces, sólo se dejaron ver al principio por entre nubecillas ligeras de incertidumbre para unos, de indife-

(10) El Padre Salinas, presbítero secular tan célebre por sus virtudes, que es constante tradición, que en un año en que una nube de langosta venía por el rumbo de oriente, talando y acabando con las sementeras y yerbas de los campos, desde Jerez, cuando ya se acercaba tan voraz enemigo, con un simple mandato hizo que se dirigiera por otra vía, y de este modo libertó á los jerezanos de tan cruel azote.

(11) Era teólogo, y su talento y asiduo estudio, lo hicieron admirable por sus conocimientos científicos en varios ramos del saber.

rencia para otros, y de común espectación para todos. En los ojos débiles hizo al principio muy poca impresión esta luz apreciable, pero en los perspicaces dió muy de lleno y le saludaron como anuncio de un nuevo día. Así fué, y á la manera que el sol parece que sale de un caos al presentarse sobre nuestro horizonte, así apareció el Sr. GARCÍA, dejando las dulzuras de la vida privada á que le llamaba su inclinación, y que sacrificó generosamente este hombre sincero por servir á la sociedad. ¿Pero se contentó con esto solamente? Esto sería haberse quedado estacionario, cuando su genio activo lo impelía á mayores proezas; esto es, no sólo á iluminar con sus lucientes rayos los ojetos políticos, sino á caracterizarlos como si los colorea.

«El ascender á un punto tan elevado como delicado y espinoso, cual es el supremo poder de un gobernador, no es para disfrutar únicamente de los homenajes debidos á la suprema magistratura, ni menos para abundar en riquezas y entregarse á una vida regalona. No es el gobierno, para quien lo desempeña como el Sr. GARCÍA, la recompensa del cansancio, ni un puesto el más acomodado para gozar toda clase de delicias. Todo lo contrario. Es verdad que los gobernantes se sientan en las primeras sillas y que el público los honra; pero ¿qué proporción tiene esta recompensa con una fatiga de alma y ocupación de entendimiento tan molesta? Para hacer una pintura exacta de las fatigas del supremo magistrado que da todo el lleno á su oficio, eran necesarios otros pinceles, otros colores, otra mano más diestra que dibujara perfectamente la escena diaria de su despacho. ¡Qué piloto tan diestro es necesario para dirigir la nave del Estado, en un mar turbulento y tempestuoso, en donde el verdadero mérito y la inocencia suelen naufragar tantas veces! Los embates de la envidia, los disimulos de la perfidia, los avances de la maligna astucia, los empeños de la emulación, las inquietudes y ansias sedientas de la negociación y el comercio, las solicitudes y adulaciones de un pretendiente, las alegaciones de un literato ambicioso, el aspecto sangriento de la campaña; todos éstos y aún otros tropiezos encuentra el piloto experto, que dirige la nave del Estado al puerto de la felicidad común. ¡Cuántos escollos se presentan á cada paso, de la ambición, de la codicia y de otras tumultuosas pasiones! Diariamente se dejan ver nuevos embarazos, nuevos trastornos, nuevas convulsiones, como otras tantas escuadras enemigas que hacen estrepitosas descargas á la misma nave del Estado, y entre el espeso humo que cubre la atmósfera política, casi no encuentra el diestro capitán un rumbo seguro para dirigirla. Pero si en un mar tan agitado vimos que la nave del Estado zacatecano se paseaba gallarda por las aguas turbulentas: que ni las olas impetuosas la sumergían, ni los bajos horribles la hundían, ni los escollos terribles la estrellaban. ¡Qué piloto tan diestro sería el Sr. GARCÍA que la hizo tan incontrastable! ¡Hombre verdaderamente grande, que supo dar á todas las cosas su verdadero mérito! ¡Hombre verdadero político, que supo discurrir entre tanta variedad de opiniones las que se debían abrazar! ¡Hombre verdaderamente ilustrado, que no se descuidó en fomentar la propagación de las luces en Zacatecas!

¿Quién creyera que un hombre que parecía más á propósito para el silencio de una vida tranquila, lo había de ser para emprender una carrera tan cercada de riesgos, como de honores, que él mismo allanaba á otros? Con su penetración nada común, vió en el Estado que mandaba, primeramente el esplendor de su dignidad, brillante siempre, y siempre exenta de que otros luminare se le contrapusiesen ó la eclipsasen; vió el corazón de sus súbditos, dóciles por temperamento, pacíficos, susceptibles de toda forma. Con estos elementos se propuso crear hombres de Estado, hombres laboriosos, hombres políticos y militares; contando con la dulce satisfacción de que estando acabado el plantío, sus actuales cuidados no deberían recaer sino sobre la conservación y el mejor cultivo. Así vimos á Zacatecas en sus días, émula gloriosa de Atenas, Esparta y Roma, respetada por sus armas, envidiada por sus riquezas y admirada por sus sabios. Pues no digamos más: sobra con estos artículos de prosperidad, en que como lo visteis, todo fué realidad, y en ninguna manera, artificio retórico de que me valgo para elogiar mi héroe.

Pero ¿quereis ver de una vez, cómo el Sr. GARCÍA de tal suerte caracterizó los objetos políticos en su gobierno, que, á manera de una refulgente luz descubrió todas las notas capaces de darlas á conocer con la mayor claridad? Lo primero que hizo, fué deslumbrar en el alto puesto que ocupó con el resplandor de su autoridad, bajo cuyo majestuoso vuelo disfrazan no pocas veces, la elación y la soberbia.

«Penetró que en el decoro y la preeminencia de su destino, podían hacer que todas las cosas se sometieran á su voluntad; que la adulación podía prevenir sus mandatos haciendo mérito de su complacencia; que los súbditos podían prepararse á divinizar lo que estaría premiado con una simple alabanza, ó que del todo enmudecerían por no contradecir á un plan del gobierno mal concertado; y que era posible caer en la demencia de pensar que sabía más que los otros, tan sólo por que podía mucho más que ellos. Con ojos filosóficos vió esos males, que podían convertir la prosperidad del gobierno en daño del que lo obtiene, y se propuso disfrutar de los bienes que pudo sacar de la ingenuidad filosófica tan entrañada en su corazón.

«¿Lo visteis tan moderado en los aplausos que se le prodigaron en papeles públicos, y en discursos oratorios que, aunque le eran debidos, jamás le sacaron de la órbita de su notoria modestia? ¿Visteis la popularidad, la generosidad y franqueza que observó siempre en la casa del Estado, y que era asunto de los elogios de todos los ciudadanos de dentro y fuera de Zacatecas? ¿Supisteis la aclamación pública con que fué recibido en el Fresnillo, en debido reconocimiento de haber elevado á aquella ciudad al rango de la prosperidad y riqueza en que se mira, y que se opuso, con todo su influjo á que se le diera el nombre de Ciudad Garcia? Pues ya es tiempo de que sepáis, que todo esto ofendía su modestia, en términos de substraerse con cualquiera estudiado pretexto á las formalidades de un ceremonial que, si exaltaba su persona, deprimía en algún modo á los demás.

«Sin embargo, haced cuenta que nada os he dicho. Firme en la sabia

máxima de que más conocen y penetran muchos individuos que uno solo, sabía hacer sacrificio de su propio ingenio, acción que no conocen las almas vulgares. Oía con suma atención el dictamen del joven inexperto, como del anciano experimentado; del político consumado, como del bisoño en el arte de gobernar; del hombre de escasa fortuna, como del que hacían respetable sus riquezas.

«¿Qué más? Leía con sumo cuidado las producciones literarias, preguntando lo que á primera vista no entendía; confesaba de pleno las equivocaciones en que incurría; honraba las producciones del ingenio de otros, y las elogiaba como si fuesen piezas maestras á que no dieran alcance ni sus talentos, ni sus estudios, ni su versación, ni su mundo. ¿Y qué? ¿Era todo esto efecto de inercia, ó de algún negligente abandono? Nó; eran ingeniosos modos, para no incurrir en la nota en que caen muchos, de estar y pasar por cuanto se les dice. ¿Era una fría indiferencia en los negocios del Estado? No, eran unos medios políticos, para no parecerse á los egoístas, que fríos espectadores de los vínculos de la Sociedad, nada les importa el rompimiento de ellos. ¿Era, por último, consecuencia de la ignorancia de un hombre que se deja llevar de cualquiera opinión? Nada de eso. El Sr. GARCÍA, tenía todo el talento suficiente para acertar en sus resoluciones; pero desconfiado de sí mismo, y oyendo los dictámenes de cualquiera clase de hombres, examinaba las cuestiones políticas bajo todos aspectos para, con su perspicacia, darles el justo valor. Hé aquí lo que llamé desde el principio, caracterizar los objetos políticos, á la manera que la luz colorea los físicos. Y ved que, según esto, el Sr. GARCÍA fué el Sol benéfico que iluminó lo bastante el Estado, para que conociera sus verdaderos intereses. Pero no se detuvo aquí, sino que como el astro vivificante, con el fuego activo de su patriotismo y celo, animó y dió vida á todo el Estado.

«El astro del día, ese bello lumínar que todo lo alegra y hermosea, es uno de los agentes principales que alientan y vivifican todos los seres sublunares.

El es el dispensador de la luz y de los colores; él es el que distribuye por toda la tierra aquel calor proporcionado que vivifica al hombre, á los animales y á las plantas; él es el que pone los elementos en acción, para que los cuerpos organizados salgan, se desenvuelvan crezcan y se perfeccionen; él es quien evaporando el agua, la eleva á la atmósfera, y esparce por todas partes la frescura y la abundancia; él es... ¿pero quién podrá numerar los beneficios de ese astro maravilloso, á quien con razón podemos llamar el alma de la naturaleza? ¡Ah, Zacatecas recuerda con lágrimas el astro político que le dió vida, sér y movimiento! Si la gloria de un gobernador es hacer la felicidad de sus súbditos, ¡qué bien desempeñó el Sr. GARCÍA este deber! Si la beneficencia es un don concedido del cielo, ¡cuánto resplandeció en esta virtud el Sr. GARCÍA! Si un hombre en la cumbre del poder debe derramar con profusión los bienes, ¡cuánto se distinguió en este particular el hombre á quien tributamos difunto estos honores! Llamémoslo á boca llena: Sol que distribuyó por todo el Estado, el calor y el fomento para el adelantamiento de las artes, de los giros, de las

ciencias. Sol que puso en acción los elementos de prosperidad y riquezas. Sol que con su influjo elevó por la atmósfera política de todo el Estado, nubes fecundas de bienes que esparcieron por todas partes, la felicidad y la abundancia.

Una de las mayores pruebas que yo puedo traer para dar toda la fuerza necesaria á mi aserto, es la gratitud zacatecana para con este hombre insigne. Y sino, decidme imparcialmente; si en cualquiera evento es honrado algún tirano que prevalido de su poder, representación ó absoluto dominio, exige mil homenajes y pone miedo al que no le acata rendido, no es extraño. Pero me debéis confesar que éste, ni mueve el corazón, ni atrae la voluntad. No así el héroe benemérito de Zacatecas, el Sr. D. Francisco GARCÍA, cuya tumba regala con vuestras lágrimas, pues sólo la gratitud os ha reunido al rededor de sus cenizas. No las armas, no el resplandor de la autoridad, no el sórdido interés os han atraído á tributarle los últimos honores, sino la gratitud más noble, el reconocimiento más justo y el amor más acendrado. Porque ¿qué es ya el Sr. GARCÍA? polvo miserable al que debió su origen. Pero la noble Zacatecas, franca en todas sus acciones, manifiesta al mundo entero, que si supo honrarlo cuando vivo por sus acciones gloriosas, también sabé tributarle agradecida ahora que está muerto, los debidos homenajes, como á un hombre que fué su honor, su gloria y su apoyo. Consagre enhorabuena la antigua Roma monumentos magníficos á sus héroes, para perpetuar la memoria de Julio César y Marco Aurelio; Athenas la de Harmodio y Aristogiton; pero á nombre de Zacatecas, no dudo decir, que para monumento eterno del alto concepto que se merecen las virtudes del Sr. GARCÍA, sobre su sepulcro debía colocarse la estatua de la libertad justa y racional, llorando á su hijo predilecto; la del honor, manifestando que nunca se extravió de sus sendas; la del poder, publicando que jamás abusó de él; la del patriotismo, señalando las lecciones que á todos dejó; la de la justicia, ostentando puras y nunca mancilladas su espada y balanza; la de la religión, recordando con lágrimas que supo proteger á un príncipe de la iglesia en los días de su desgracia (12), y que gustoso facilitó medios para subvenir á las necesidades de mi colegio apostólico (13). Pero

(12) Entre los sucesos memorables del año de 31, fué notorio que el Ilmo. Sr. D. José Antonio Zubiria, dignísimo obispo de Durango, fué arrancado de su silla como los otros Ilustrísimos señores obispos de la República, y que el Sr. GARCÍA lo acogió, protegió y recibió en el Estado, circulando órdenes por todo él, para que se le proporcionara dinero y cuanto necesitara en cualquiera punto que tocase, según correspondía á su alta dignidad. S. S. Ilustrísima eligió el punto de Nieves, en el Estado de Zacatecas, y á la sombra del Sr. GARCÍA se mantuvo tranquilo, hasta que pudo restituirse á su silla. Otros varios eclesiásticos desterrados de otros Estados, y aun de la República, disfrutaron de igual beneficio, recibiéndolos Zacatecas como singular protectora, por el benéfico gobernador que al mismo tiempo que amparaba á los miserables, se hacía respetar en toda la República. ¡Llor eterno al Sr. GARCÍA!

(13) Caería sobre mí y sobre mi colegio apostólico de Guadalupe, la fea nota de ingratitude, si no publicara que el Sr. GARCÍA fué un protector insigne de esta corporación. El, no sólo manifestó su adhesión honrándolo con sus visitas y acomodándole con gusto á la frugalidad indispensable en los que son pobres de profesión, sino también tomando el mayor interés en sacar de cualquier apuro y trabajo á sus individuos, sirvientes y domésticos. Procuró siempre el aumento de limosnas, principalmente en el Fresnillo, en donde para acabar de manifestar el aprecio que hacia de los religiosos guadalupanos, proyectaba fabricar una casa de hospicio, donde tuvieran los dichos religiosos una comodidad regular cuando fuesen allá á desempeñar su ministerio. Como se acabó el periodo de su gobierno, no realizó su pensamiento. Por este motivo mi colegio ha sentido como el que más, el fallecimiento de su bienhechor.

entre todos debía sobresalir la estatua de la beneficencia; en ademán de repartir con manos llenas y liberales toda clase de bienes á los habitantes del Estado. Debía estar rodeada esta noble estatua, de la niñez interesante, á quien allanó el camino de la educación, con el célebre método lancasteriano, tan probado y seguido en Europa; de la esclarecida juventud á quien proporcionó el camino de las ciencias en el colegio de Jerez; de los hombres á quienes la atrocidad de sus delitos hubiera conducido á un patíbulo, libertados á influjo de su notoria clemencia; de los infelices que gemían en lúgubres é inmundos calabozos, aliviando su dolor, excitando á activar sus causas, é influyendo para que se procediese con la mayor circunspección en imponerles penas, *corporis afflictiva*; de la humanidad, ó ya doliente, que yacía abatida en la obscuridad del hospital, proporcionando con liberalidad todo género de auxilios, para su alivio y socorro; ó ya libertada de la epidemia voraz de la viruela, por el empeño que tuvo en hacer conducir el pus admirable de la vacúna que le arrebató á la muerte innumerables víctimas; ó ya perseguida de mil contagiosas pestes; pues también debe á sus enérgicas disposiciones, el que el azote formidable del cólera morbus no hubiera hecho en el Estado, el estrago que en otros, llenando de luto toda la tierra. ¡Qué más debería haber en contorno de la estatua de la beneficencia, eternizando las obras del héroe que lloramos? Ya conozco que me queréis recordar el noble interés con que fomentó la agricultura, el comercio y los artefactos; el loable empeño . . . Pero digámoslo de una vez. Si el verdadero arte de gobernar, es aquel que hace venturoso á los pueblos, ¿no dirigió el Sr. GARCÍA á este fin sus ideas y sus providencias? ¡Oh Zacatecas! Si los romanos pedían á sus dioses, concedieran á sus emperadores la bondad de Trajano y la prosperidad de Augusto; no viste en el Sr. García y su gobierno reunidas tan apreciables dotes? La bondad de su corazón queda demostrada hasta la evidencia; la prosperidad . . . ¡Mineral del Fresnillo! ¡Minas abandonadas por ser casi imposible vuestra explotación, por las sumas enormes, necesarias á este fin! ¡Compareced, dejaos ver en esta asamblea respetable! Venid á ser testigos incontestables de la constancia con que perseveró, hasta llevar á cabo empresa tan ardua. Decid á mis oyentes los afanes con que procuró la habilitación de útiles tan necesarios y tan costosos para el desagüe, las contradicciones que tuvo, las dificultades que venció, los obstáculos casi imposibles que se le presentaron. ¡Cuántos desvelos! ¡Cuántas fatigas! ¡Cuántos cuidados! ¿Y acaso era todo esto por enriquecerse á sí mismo, ó atesorar en provecho suyo los metales preciosos que allí se ocultaban en las entrañas de la tierra? No, por cierto; sino . . . ¡Oh Zacatecas! para hacerte feliz, y que fuera el país de la prosperidad y la abundancia. A vista de esto, venid, pobres miserables, viudas afligidas, hombres indigentes, familias menesterosas, todos los que disfrutéis los beneficios debidos á la fuente de riqueza que del Fresnillo se difundió por todas partes; venid, y al rededor de la tumba del hombre vuestro protector, derramando abundantes lágrimas, exhalad lastimosos ayes, prorrumpid en dolorosos gemidos, exclamad con los acentos tiernos del dolor más acerbo ¡murió D. FRANCISCO GARCÍA! ¡murió el benemérito de Zacatecas!

murió el hombre desinteresado, murió el hombre benéfico, murió . . . ¡Ah, dura condición de nuestra mortal fragilidad! Murió con la muerte de los héroes. Sí, murió pobre, cual otro Cincinato cultivando la tierra, cual otro Camilo labrando los campos, cual otro Alfredo apacentando sus escasos rebaños. ¡Murió D. FRANCISCO GARCÍA! ¿Quién enjugará tus lágrimas, oh Zacatecas, después de pérdida tan lamentable? ¡Murió D. FRANCISCO GARCÍA! se sepulló en su ocaso este Sol benéfico que todo lo animó, todo lo puso en acción y á todo le dió nueva vida y nuevo sér. *Sol illuminans per omnia reseruit.*

Sí, señores, lo habéis visto, lo habéis admirado. Bien le cuadra la brillante expresión del sagrado libro del Eclesiástico. *Sol illuminans per omnia reseruit.* Apreció en el oriente de su gobierno anunciando con sus apacibles luces lo benéfico de sus influjos. Iluminó lo bastante para conocer el intrincado laberinto de opiniones políticas, y seguir el hilo de oro de la razón. Conmovió vivamente con su acción, todo el Estado, siguiéndose la felicidad y la abundancia. *Sol illuminans per omnia reseruit.*

No tardeis más, venerables sacerdotes, en rodear ese túmulo, para que con el aspersorio de la agua santa, se mezclen nuestras súplicas, oraciones y lágrimas, ante el trono del Eterno, para que se digne, por su piedad, librar el alma de nuestro héroe, de los incendios del purgatorio, como libró á los tres niños del horno de Babilonia; á Loth, del fuego de Sodoma; á José, de la cárcel de Faraon, y libre de aquel lugar de expiación, vuele á los eternos tabernáculos de la gloria, en donde por la infinita misericordia REQUIESCAT IN PACE. AMEN.

—(O)—

ELOGIO fúnebre en honor del ilustre ciudadano FRANCISCO GARCÍA SALINAS, antiguo Gobernador de Zacatecas, pronunciado por el ciudadano Luis G. Solana, la noche del 28 de Julio de 1842.

La pompe funébre de l'homme juste est le triomphe de la vertu qui retourne, á l'Etre supreme.

Los honores fúnebres tributados á la memoria del varón justo, son un homenaje á la virtud que vuelve triunfante al Ser Supremo.

Tomás. Elogio de Mar. Aur.

SEÑORES:

La memoria de un suceso desgraciado para Zacatecas ha sido vivamente renovada en este día, por las expresivas y patéticas demostraciones de un pueblo sensible, agradecido y religioso. Aquellas oraciones y melancólicas plegarias que han hecho resonar en esta mañana las bóvedas del templo santo y que han subido al cielo entre el incienso de los altares; la